

**CUENTO N° 264**

**TÍTULO: ILUSIÓN**

**SEUDÓNIMO: DOFERBEM**

**AUTORA: DORA ERNESTINA MIRANDA PEÑA**

# ILUSIÓN

Doferbem

Me senté en el banco de la Plaza, estaba cansada, el día muy caluroso, había recorrido muchos colegios aquella mañana tratando de encontrar una matrícula para mi hijo. Nos habíamos cambiado de ciudad y debíamos empezar una nueva vida en lo familiar y por cambio de ocupación de mi esposo.

Después de unos minutos se sienta a mi lado una señora mayor, me sonrío y me dice, puedo acompañarla. La miro y le digo por supuesto. Me conversó bastante y de repente me dice te contaré una ilusión que tuve muy guardada en mi ser cuando era joven.

Me casé, crié 4 hijos con mucho esfuerzo y un gran cariño, los defendí como leona, siendo muy débil físicamente. Trabajaba más de 8 horas al día, no me cansaba era para que ellos tuvieran lo que les hacía falta no lo que deseaban porque lo que ganaba no era para darnos gusto, sino lo indispensable, ya que el padre nos abandonó. Lo que tenía entre ceja y ceja era que mis hijos no serían personas que ocuparan cargos de servicios menores como se les llama, yo había podido constatar en mis labores de Asesora del Hogar el trato que reciben.

Bueno y su ilusión le pregunté. ¡Ah! me respondió. Se me cumplió y con la bendición de Dios y el esfuerzo y responsabilidad de ellos son profesionales y de mandos Superiores.

Pero aún tenía otra ilusión, tener nietos para engalanar mis años de vejez y disfrutar de emociones en esos días que el péndulo del reloj de mi vida fuera

lento y al fin se detuviera para ser una lápida más en el campo del recuerdo. Ver crecer a mis nietos, a los hijos de mis hijos, que me dijeran ¡Abuelita! y corrieran a saludarme cuando me vieran llegar...esta era la ilusión más esperada que se cumpliera.

-Bueno ¿y qué ha pasado?.- No he sido una abuela que me lo merezca, yo creo. con suerte me dicen ¡ hola abuela! Me duele tan fuerte mi corazón, me dan deseos de abrazarlos, decirles que los amo y que necesito sus saludos, sus cariños.- Me río y les digo ¡hola!.

Han pasado días, años ya...suenan el teléfono, qué alegría, será mi nieta, mi nieto, me contará que está bien, que ya terminó su año escolar, fue promovido al curso siguiente...recuerdo especialmente a una chiquita que vivió sus primeros años junto a mí, en mi casa. Salíamos a pasear y me decía tengo hambre de papitas fritas, tu tenis monedas. Recuerdo tantas cosas hermosas.

Soñaba con su Licenciatura de 80. Año Básico, no fue posible, seguramente no escuché el teléfono cuando me iban a invitar. Bueno pensé cuando termine 4º. Medio ahí estaré, si Dios quiere esté viva, pero no sé si fue el teléfono o algún desperfecto de Internet como ahora se usa este moderno mundo de la tecnificación, no pude compartir ese momento tan especial y era mi nieta, he asistido a tantas Licenciaturas de mis alumnos, que siempre pensé, cuando sea la Licenciatura de mi primera nieta, será muy especial y no la olvidaré. Claro no olvidaré que no estuve. Supe que dio su Prueba y obtuvo muy buen puntaje, está

matriculada en la Universidad y si Dios la acompaña y sigue como es estudiosa será médico.

Yo seguiré esperando y con una ilusión siempre presente, esperando suene el teléfono y escuchar.. ¡Alo! ¡Abuelita! La invito me titularé de médico y quiero me acompañes.-

Adiós...perdone que le conté algo que necesitaba decirlo.-.

////////////////////////////////////